

## EL SEGLAR CRISTIANO EN EL TERCER MUNDO

Este artículo quiere dar por supuesto lo mucho que se ha escrito sobre el puesto del seglar en la Iglesia, la necesidad de que se le reconozca realmente su mayoría de edad, de que se respete su debida autonomía y de que se ~~se le reconozca~~ valore su peculiar acción eclesial. Se va a reducir a determinar de algún modo cómo se ve el puesto del seglar cristiano desde esta realidad socio-política y teológica que es el Tercer Mundo.

El Tercer Mundo le obliga al seglar cristiano -naturalmente también al sacerdote y al religioso, pero este no es nuestro punto- a ser cristiano de un modo especial; a su vez, la acción eficaz del seglar cristiano en el Tercer Mundo debe llegar a que este Tercer Mundo cobre unas características singulares no sólo como conciencia histórica sino también como realización histórica.

El Tercer Mundo, en efecto, plantea de un modo especialmente dramático aquella ~~la~~ esencial dimensión del cristiano: la de estar en el mundo sin ser de él. La razón es que el "mundo" se presenta en el Tercer Mundo con características muy especiales: es, por un lado, el lugar más visible de la encarnación del pecado social, de la negación de Dios en la objetivación de la historia; pero es, por otro lado, el lugar donde habitan los pobres de la tierra y tras los pobres de la tierra al escondido pobre de la historia, que ha prometido estar tras el hambriento, el sediento, el encarcelado, el oprimido. Es, asimismo, el gran profeta, que aun sin hablar está denunciando el mal y el pecado del mundo, pues su misma estructura histórica pone al desnubierto lo que entrañan los ideales de sociedad que no han podido evitar todavía o que están logrando todavía el que haya un Tercer Mundo. Es, finalmente, el gran ~~reducto~~ reducto de humanidad con muchas de las características del Siervo de Jahvé, en ~~el que tal vez se prenuencie un camino de salvación,~~ el que tal vez se prenuencie un camino de salvación, que no siga los que han emprendido los demás.

Este dramatismo se le plantea más especialmente al seglar. El religioso significa predominantemente el carácter escatológico del mensaje cristiano y por eso le es más fácil la separación crítica respecto de un mundo, al que escatológicamente niega o, si se prefiere supera desde la escatología. Pero el seglar, por su propia

vocación de seglar cristiano, significa predominantemente la inmanencia del Reino en este mundo, y esto le obliga a encarnarse en un mundo, cuya determinación fundamental o, al menos una de sus determinaciones fundamentales, es la de ser pecado.

En dos puntos esenciales puede verse esta terrible tensión a la que se ve sometido el seglar cristiano. En el matrimonio y en la profesión. Aunque hay también otros, estos dos son suficiente índice de lo que queremos decir.

El matrimonio es el estado normal del seglar ~~existi~~ cristiano en el mundo. Si esta última frase puede parecer drástica, cambiémosla para evitar discusiones en este momento poco útiles por esta otra: entendemos aquí por seglar cristiano el seglar casado. Pues bien, el matrimonio que es como sacramento cristiano un lugar privilegiado y un modo excelente de pertenencia a la Iglesia, es como institución social el modo más peculiar y más condicionante de entrar a formar parte de la sociedad. Ambas proposiciones son claras, pero es menester insistir por separado en cada una de ellas para percatarse de la dialéctica interna que ~~le~~ acompaña a la existencia cristiana del seglar en el Tercer Mundo.

Que el matrimonio, como sacramento cristiano, sea un modo excelente de pertenencia a la Iglesia y un lugar privilegiado donde la Iglesia se hace presente en algunos de sus aspectos más cristianos, es punto que ya no admite discusión en una recta teología sacramental. Un somero recorrido por los pasajes del Génesis y los pasajes de Pablo, basta para probarlo. Y es que en el matrimonio se dan las condiciones mejores para llegar por el segundo mandamiento a la perfección del primero; el matrimonio es el ~~l~~ lugar ideal para llevar a su culminación el amor al prójimo como a sí mismo, y desde este amor al amor de Dios sobre todas las cosas. Es éste un aspecto radical que las teologías al uso no suelen tener en cuenta cuando hablan del matrimonio.

Que el matrimonio, como institución social, sea uno de los modos más condicionantes de pertenencia a la sociedad, es asimismo sociológicamente <sup>claro</sup> independiente. Aunque ya por el mero hecho de pertenecer a una familia uno queda incardinado de una manera determinada -según sea el status de la familia- a la sociedad y queda



condicionado por ella, el constituir una familia autónoma y el hacerse responsable de ella somete al nuevo matrimonio a una relación muy distinta con la sociedad. Pesan sobre él directamente las presiones que antes pesaban directamente sobre los responsables de la familia, y así con esta nueva presión se pierde aquella libertad -o apariencia de libertad- que parecía haber frente a la sociedad y que permitía un juego de rebeldía y de crítica, que ya no puede seguirse.

Aunque este planteamiento es más válido para profesionales burgueses más que para trabajadores campesinos, todavía admite una cierta consideración común, máxime en el Tercer Mundo. En los otros mundos, sobre todo en un mundo más socializado, las necesidades más urgentes de vivienda, alimentación, vestido, educación y salud, están fundamentalmente aseguradas, de modo que es posible no tener que atenderlas como urgencia primaria y personal. Pero no es así en el Tercer Mundo, en el que uno personalmente tiene que asegurarse para sí y para los suyos la satisfacción incluso mínima de estas necesidades, con lo cual su sometimiento a la estructura social es inmensamente mayor. Por otro lado, esta estructura social se ve estigmatizada como injusticia institucionalizada de modo que por acción o por omisión es muy difícil no participar en esa injusticia. Dicho en otros términos: para cumplir con las obligaciones éticas respecto de los propios miembros de la familia de un modo medianamente adecuado, uno se ve forzado a participar en el juego de una sociedad que como totalidad funciona injustamente. El análisis podría llevarse más lejos. Pero con lo dicho basta para mostrar en qué condiciones difíciles le pone al seglar su cristianismo.

El segundo punto de reflexión surge de la profesión que el seglar debe ejercitar para sobrevivir como hombre y para vivir como cristiano. Con la profesión y, más en general, con el trabajo profesionalizado y secular, aparecen antinomias similares a las del matrimonio. Por un lado, el trabajo profesional representa una de los medios fundamentales para la propia realización humana, para el servicio a los demás y para el crecimiento del Reino de Dios en la historia; por otro lado, ese mismo trabajo profesional es uno de los ingredientes fundamentales que sostienen la estruc-



tura injusta de la sociedad y está a su vez sometido a las alienaciones que esa estructura impone.

No es necesario hacer aquí una teología del trabajo. Basta con subrayar que el trabajo en general y el trabajo especializado en particular son obligación esencial sin la que la vida humana no puede realizarse. Más aún en una concepción adecuada de lo que debe entenderse por creación evolvente (Zubiri), aún ~~falt~~ falta mucho a la creación y eso que falta debe ser promovido y dirigido por la capacidad y la libertad del hombre; es el Logos creador el que sigue animando y estando presente para que nada se haga sin El. Sólo por este camino del trabajo es posible la existencia de una verdadera historia humana que no sea una pura continuación de la naturaleza. Tenemos, pues, que sin el trabajo no hay posibilidad de vida humana.

Pero este mismo trabajo en esta determinada sociedad tiene características plenamente opuestas. Al estar nuestra sociedad últimamente configurada por el afán de lucro y por el deseo de mantener o adquirir una posición en ella dentro de las clases dominantes; al ser nuestra sociedad una sociedad fundamentalmente injusta de modo que todo trabajo tiene un elevado coeficiente de colaboración al mantenimiento de la actual estructuración injusta, lo que era un valor óptimo tiende a convertirse en un anti-valor pésimo. En pocos ámbitos como en éste tiene vigencia el viejo efato: *corruptio optimi pessima*.

Estamos de nuevo ante una situación antagónica que amenaza desgarrar la existencia cristiana del seglar en el Tercer Mundo: el trabajo es no sólo indispensable medio de subsistencia y de realización humana y cristiana sino que es también inevitable medio de contribuir de un modo u otro al mantenimiento de un orden que es fundamentalmente alienante y que desde un punto de vista cristiano debe ser calificado como pecado objetivo.

¿Cómo resolver estas gravísimas antinomias en las que se encuentra objetiva y existencialmente el seglar cristiano del Tercer Mundo, y que no son sino índices, aunque gravísimos, de un conflicto más total y radical?

Ir en busca de la perfección. Ni qué decir...

Ante todo, nada se logra con ignorar el problema o con paliarlo. Es una forma bien concreta en que hoy se nos presenta la palabra de Jesús y la reflexión teológica de Juan sobre esa esencial dualidad de la condición cristiana: estar en el mundo sin ser de él. Un auténtico cristiano no debería disimular o suavizar la interna contradicción de su condición de cristiano en un mundo de pecado sino que debiera agudizarla. Esta radical toma de conciencia le serviría para ir en busca de la adecuada y progresiva solución dejando atrás toda forma de hipocresía y de intereses ocultos.

Tampoco se lograría mucho espiritualizando el problema. Esta espiritualización o idealización del problema se presenta muy a menudo sobre todo en quienes gozan efectivamente de las ventajas de esta sociedad. Y busca un doble camino de solución. Por un lado moraliza y legaliza el problema; plantea la cuestión en términos de qué me está permitido y qué me está prohibido por la ética y rara vez se pregunta qué me está exigido por el si quieres ser perfecto del seguimiento de Cristo. Ahora bien, el Vaticano II dejó bien asentado que todo verdadero cristiano está llamado a esa perfección total y no sólo los religiosos. ~~Permite~~ En esta misma línea de moralismo legalista, de cumplimiento de la ley, se buscan subterfugios sobre la posibilidad ética de colaboración con el mal; y esto de dos modos: o se desconoce más o menos interesadamente la repercusión que la acción ~~máximamente~~ a la que se tiende a presentar como neutra tiene en la totalidad de la que tampoco hay interés en calificarla cristianamente, o positivamente se acude a las clásicas consideraciones que explican en qué condiciones se puede colaborar con el mal. El otro pretendido camino de solución es el de acudir a la pureza de intención, al presunto despego espiritual de unas riquezas y de un status que de ningún modo se quiere dejar realmente y por el que apasionadamente se pelea, con lo cual el presunto despego queda claramente en entredicho, máxime cuando desde él y aprovechando las propias riquezas y el propio poder se hace todo lo posible por ~~impedir~~ impedir todo esfuerzo encaminado al cambio total de la estructura injusta.

Estos tipos de solución no son hipotéticos; se dan incluso organizadamente entre muchos que se profesan cristianos y que dicen ir en busca de la perfección. Ni qué decir tiene que no son solu-



ciones a las que ~~en~~ tengan que recurrir los seglares cristianos que no son beneficiarios de la situación reinante. Tienen aspectos salvables pero en su conjunto dejan intocado el problema del radicalismo cristiano en la situación trágica del Tercer Mundo.

El camino para la verdadera solución es otro. Debe buscarse en aquel campo donde se dé una cierta coincidencia entre lo que es la exigencia de la realidad del Tercer Mundo y lo que es la exigencia de un cristianismo comprometido. Sólo si atiende a la exigencia de la realidad el seglar estará satisfecho como seglar; sólo si se atiende a la exigencia del cristianismo el seglar podrá responder de algún modo a su conciencia cristiana; sólo si ~~se~~ encuentra una cierta coincidencia entre la exigencia del seglar y la exigencia del cristiano podrán evitarse esas soluciones que meramente duplican y yuxtaponen lo que debe ser vocación esencialmente unitaria. Sólo en la unitaria vinculación de la acción secular con ~~la~~ la acción cristiana podrá encontrarse un camino que salve de verdad al seglar y al cristiano, que posibilite al verdadero seglar cristiano.

El Tercer Mundo en el desafío de su radical dificultad, tal como quedó ejemplificada en el caso del matrimonio y del ~~tr~~ trabajo profesional, ofrece claras, aunque dolorosas, perspectivas de enfrentarla y superarla. El Tercer Mundo es en alguna medida el mundo de los pobres, pero es por lo mismo, como lo decíamos en las primeras líneas, lugar privilegiado de salvación porque tras él se oculta el rostro dolorido de Cristo salvador.

El Tercer Mundo es el resultado y la expresión del pecado del mundo. Como estructura total -no en cada una de sus partes, de sus grupos o de sus personas, sino como estructura total- es el pecado mismo objetivado. No necesitamos acudir a citas de los últimos documentos del magisterio ni a un ~~un~~ análisis detallado de la serie de pecados, de ausencias de Dios tal como se nos revela en Cristo y de presencias del mal que niegan el ser mismo de Dios, para llegar a la convicción de que el pecado del mundo se expresa de manera hiriente y se ensaña en esta inmensa parte de los pueblos de la tierra, que son los desheredados, que son los oprimidos, que son los hambrientos y los enfermos, ante los que los demás pasan de largo después de haberlos despojado de casi



todo, y a los que todavía se les encanta con masivos envíos de necesidades superfluas que los empobrecen y deshumanizan más y más.

Es esta fundamental situación la que el seglar cristiano debe reconocer; más aún es esta situación fundamental la que debe constituir irremplazablemente al seglar cristiano. Como seguidor de Cristo su misión es la de quitar el pecado del mundo, pero su modo de quitar el pecado del mundo es peculiar. No es tanto a través del signo sacramental ni lo es peculiarmente a través del anuncio de la palabra que llama a la conversión, sino a través de la acción eficaz que de hecho vaya quitando el pecado del mundo. Un pecado que no sólo hay que perdonar sino que también hay que erradicar. De ahí que el seglar cristiano en el Tercer Mundo deba tener como misión unificadora de todas sus actitudes la de comprometer toda su vida en favor de un radical cambio social.

Este cambio social tiene ante todo un principio de inspiración. Es la vivencia plena del Cristo total. Vivencia plena es decir que suponga la asunción del hombre total, no sólo de su intención o de su religiosidad ~~exterior~~ cultural sino de su plena realidad social y política, por la totalidad de lo que es Cristo. Y la totalidad de Cristo no es sólo su condición de Logos creador sino que es también su condición de Logos encarnado y de Logos redentor, de modo que sólo a través de esta condición se llega a constituir en Logos resucitado y en Cabeza de la humanidad. Y lo que convierte al Logos creador en Logos redentor es el pecado, el pecado que debe quitarse del mundo ~~no~~ no sólo del interior de los corazones. Sólo desde esta vivencia plena del Cristo total, tendrá sentido la acción del seglar cristiano, tendrá sentido la debida secularización de la fe cristiana.

Pero esta vivencia tiene que ser efectora. Y su primer resultado o intento de resultado es en la línea de quitar el pecado. Dijimos que este quitar el pecado ~~es~~ goma en el seglar una característica singular: debe ser especialmente efectiva y secular. Es aquí donde primero no debe hacerse nada que positivamente lleve a aumentar el pecado del mundo, donde después no se debe hacer resistencia -purificación sí pero resistencia no- a lo que fundamentalmente vaya a transformar radicalmente este mundo de pecado. Donde,



sobre todo, debe entregarse la vida a operar desde una inspiración cristiana la más decidida y frontal lucha contra todas las objetivaciones de ese pecado, que mantiene en la injusticia a la mayoría de los hombres y de los pueblos. No hay duda de que si el seglar cristiano pone como fin primario de su secularismo cristiano esta decidida lucha contra el pecado del mundo, este afán total en favor del debido cambio social, forzosamente encontrará su camino y el mundo mismo le irá despojando ~~de~~ poco a poco de lo que hay en él de pecado. Tanto su matrimonio como su profesión quedarán forzosamente purificados.

Pero no basta con quitar el pecado del mundo. Hay que dar vida, hay que hacer una nueva historia, hay que salvar positivamente la historia para que pueda ser signo de la salvación total. También no es aquí lo más propio del seglar la distribución de la gracia por los sacramentos o la animación por la palabra del gigantesco proceso de la historia. Lo más propio es la efectiva realización, el hacer carne y hueso lo que en un primer momento es sólo espíritu e inspiración. Hay mucho que hacer en la historia y este positivo hacer es tarea peculiar del seglar. Es aquí donde entra todo el campo de la técnica, de la creación de modelos, de las realizaciones políticas. Pero modelos, técnica y política, que no pueden ser cualesquiera sino aquellos que sean la expresión mejor y la realización óptima del ideal de hombre que propugna el cristianismo. Desde el cristianismo en el Tercer Mundo no hay ~~téc~~ políticas ni técnicas ni modelos neutros; su signo es de gracia o de pecado según lleven o no a la liberación ~~total~~ total del hombre y de la sociedad. El seglar cristiano debe estar muy despierto para no caer en la trampa de ~~los~~ los desarrollos o en la prudencia de la falta de riesgo. Le quedan alternativas plurales, que no pueden determinarse exclusivamente desde la inspiración cristiana. Pero no son tantas en el Tercer Mundo ni hay tampoco mucho tiempo que perder. Y siempre habrá de tenerse en ~~la~~ cuenta que un compromiso total con el evangelio que es Cristo llevará al seglar al mismo destino heroico que tuvo el Jesús de la historia que se enfrentó contra un mundo de pecado. Un matrimonio y un ~~trabajo~~ trabajo profesional comprometidos con el seguimiento de Cristo serán ~~rechazados~~ rechazados por el mundo y en este rechazo estará su purificación.



El Tercer Mundo es así para el seglar cristiano desafiante campo de batalla. Ofrece gigantescas tareas a su condición de seglar porque la labor negativa y positiva que debe hacerse en él es apremiante e inconmensurable. Las ofrece también a su condición de cristiano porque tanto en la destrucción como en la construcción debe ir movido e inspirado por lo que le dicta su pasión y su luz cristianas. Pero las ofrece sobre todo a su condición unitaria de seglar cristiano. No tiene que escindir~~se~~. Lo que hace por quitar el mal del mundo es lo que debe hacer por quitar el pecado del mundo; lo que hace por dar nueva vida y realidad al mundo es lo que debe hacer para que Dios sea todo en todas las cosas. Junto a él marchará el sacerdote, marchará el religioso. Todos ellos completarán el gran encargo que dejó Jesús a los suyos: he venido para que tengan vida y la tengan en mayor abundancia; no una vida como la que da el mundo sino una vida capaz de hacer un mundo nuevo. ~~XXXXXXXXXXXX~~

La tierra nueva de los hombres nuevos es la gran tarea del seglar cristiano. En ninguna parte tan urgente y tan entusiasmante como en el Tercer Mundo. Es en esa gran~~x~~ tarea donde el cristianismo puede seguir siendo creíble a un mundo que el reino del pecado le obliga a ser increíble.

San Salvador, Julio, 1973

